



1020025947



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

LIBRERIA FRANCESA

Núm. Clas. _____
Núm. Autor _____
Núm. Adm. _____
Núm. Edición _____
Precio _____
Fecha _____
Núm. de ejemplares _____
Núm. de ejemplares _____



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

LÉO CLARETIE

HISTORIA

DE LA

Literatura Francesa

(1900-1900)

Historia

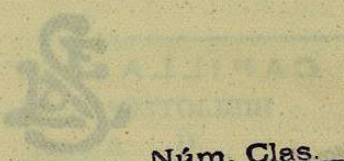
MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ

de la

LITERATURA FRANCESA

TOMO PRIMERO

DE LOS ORÍGENES HASTA FINES DEL SIGLO XVII



Núm. Clas. 840.9
Núm. Autor 05914
Núm. Adg. 29474
Procedencia - 8 -
Precio _____
Fecha 8/11
Clasificó _____
Categoría _____

29474

LÉO CLARETIE

HISTORIA

DE LA

Literatura Francesa

(900-1900)

VERSIÓN CASTELLANA

POR

MIGUEL DE TORO Y GOMEZ

LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS, OFICIAL DE ACADEMIA

TOMO PRIMERO

DESDE LOS ORIGENES HASTA FINES DEL SIGLO XVII



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

PARÍS

SOCIEDAD DE EDICIONES LITERARIAS Y ARTÍSTICAS

Librería Paul Ollendorff

50, CHAUSSEE D'ANTIN, 50

1908

098372

29474

ES PROPIEDAD. DERECHOS RESERVADOS.

LITERATURA FRANCESA

Núm. Clas.
Núm. Autor
Núm. Arg.
Procedencia
Precio
Fecha
Categoría
Estado

840
C

P. Q. L. O. T.
LÉO CLARETIE

C 5

V. 1
HISTORIA

DE LA

Literatura Francesa

(1900-1901)



FONDO TOMAS
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

088375

8475

AL LECTOR

su espíritu y que se ha coloreado con el reflejo de su perso-
nalidad y de sus gustos. Tratándose de una obra que hemos
leído juntos, quisiéramos imponerles su manera de ver, el argu-
mento y el discurso; como la lectura y censura, castiga, recom-
pensa y aprueba, logrando o no atraerme a su parecer, pero
enrazando como a un autor y a una obra.

La tarea del historiador literario es muy distinta. Debe in-
vestigar, descubrir y poner a luz los hechos de la vida de
las costumbres, y del carácter de los escritores, de las cir-
cunstancias que los rodean.

Después de tantas historias literarias como han aparecido
en estos últimos años¹, diríase que el publicar una nueva es,
como dice el proverbio, llevar agua al mar; pero yo no lo creo
así.

En el grande y variado número de nuestras historias lite-
rarias hállase el lector embarazado entre obras muy vastas de
carácter general, abstracto y teórico, por una parte, y, por
otra, entre los manuales escolares reducidos, desecados y
comprimidos; ó también entre la multitud de noticias dis-
puestas por orden alfabético, es decir á la ventura, en diccio-
narios voluminosos. Por último hay también un número
considerable de monografías, tesis de doctorado, trabajos
especiales y nuevas ediciones de obras antiguas provistas de
introducciones copiosas y documentales, hechas por y para
los críticos de profesión ó los universitarios. Entre estos dife-
rentes géneros, que constituyen el libro de crítica personal,
el resumen y las tesis, nos ha parecido que había un vacío
para una historia literaria que fuese fiel á su título, es decir
histórica.

En literatura, la crítica se ha impuesto á la historia y, sin
embargo, son dos órdenes de ideas muy diferentes. El crítico
juzga y nos dice cómo y por qué; tal es su función. Se deja
influir por impresiones que nacen de la lectura, y nos confía
lo que ha llegado á ser una obra literaria que ha pasado por

1. Entre las recientes historias literarias hay que hacer especial mención de las de los Señores
Brunetière, Demogeot, Doumic, Faguet, Gérúzez, Lanson, Lintilhac, Nisard, H. Pergameni,
y de la gran *Historia Literaria* de Petit de Julleville, sin contar los amables volúmenes de
Julio Lemaitre y de Faguet, la colección de magistrales estudios críticos de Brunetière y su
curso en la Escuela Normal superior, que he seguido y consultado.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1825 MONTERREY, MEXICO

su espíritu y que se ha coloreado con el reflejo de su personalidad y de sus gustos. Tratándose de una obra que hemos leído juntos, quiere imponernos su manera de ver; él argumenta y yo discuto; toma la férula, y censura, castiga, recompensa y aprueba, logrando ó no atraerme á su parecer apoyado en razones.

La tarea del historiador literario es muy distinta. Debe instruir, difundir lo poco ó mal conocido acerca de la vida, de las costumbres, y del carácter de los escritores, de las circunstancias exteriores que orientaron su talento, de la moda que determinó el género de sus trabajos, de la crónica contemporánea de sus éxitos, de todo lo que puede ilustrar, reavivar, poner de relieve, y hacer visible y completo al personaje cuyas obras más interesantes es conveniente analizar en seguida.

Ya sé que la crítica y la historia se hallan íntimamente unidas, que no hay que disociarlas brutalmente y que la historia sin crítica valdría tanto próximamente como la crítica sin historia. Pero hay que mantenerse dentro de ciertos límites y guardar cierta moderación. En historia literaria el juicio ha desempeñado papel de relato, y tenemos muchos críticos y pocos historiadores.

Hay derecho para suponer que los historiadores literarios se proponen hablar de los demás y resulta que nos hablan de sí.

Sainte-Beuve lo había observado perfectamente cuando escribía: « Nosotros los críticos, que hablamos de los hombres largo tiempo después de su muerte, deberíamos tener muy presente que sólo hay un modo de hallarlos algo parecidos, y éste consiste en buscarlos primero en sus libros, y después en el testimonio de los contemporáneos dignos de fe. Todo lo demás que agregamos de nuestra cosecha, no es más que pura invención y puro bordado. Pero sucede hoy día con mucha frecuencia que los nombres de los muertos célebres no son más que un pretexto para el amor propio y la vanidad de los vivos. » (25 de abril de 1864.)

Se hallarán pues en esta historia, primero hechos. Se ha

dado mayor extensión á los relatos, biografías y análisis y se ha reducido, en lo posible, todo lo que pudiera parecer sistema crítico destinado á aplicar y á trazar el dibujo gráfico y, sobre todo hipotético, de la evolución de los espíritus, del pensamiento y de los géneros.

Nada falsea y desvirtúa tanto los hechos como la necesidad de someterlos al nivel rígido de un plan preconcebido.

El papel de la interpretación personal se restringe cada vez más en las ciencias que exigen un rigor imparcial y desinteresado. Escúchese á un hombre que encarna los pensamientos del espíritu público europeo, no sólo de hoy sino también de mañana; escúchese á Tolstoi hablando de Stendhal:

« No se me hable de la evolución de la novela, no se me diga que Stendhal explica á Balzac y que, á su vez, Balzac explica á Flaubert. Todo eso son invenciones de críticos. Me gustan mucho vuestros críticos franceses y son los únicos que leo; no quiere decir esto que los más notables de entre ellos no tengan más de cuarenta años de retraso en todo lo que concierne á las cuestiones religiosas ó sociales; pero sus « ensayos » están lindamente escritos y los leo con gusto. Esto no impide que no participe de sus ideas acerca de la sucesión Stendhal-Balzac-Flaubert. Los genios no proceden unos de otros: los genios nacen siempre independientes. »

Si esto es otro exceso, y tenemos la prueba de ello en el mismo Tolstoi que ha sufrido la influencia de Stendhal y de Juan Jacobo Rousseau, á lo menos podemos creer con hombres de excelente y poderosa inteligencia que los géneros literarios y las especies animales ó vegetales, son órdenes muy diferentes en lo que respecta á su desarrollo y á sus leyes, pues la literatura comprende en sí un elemento enteramente extraño á las especies estudiadas por las ciencias naturales, y este elemento es la voluntad, la personalidad, la fantasía, la poesía y el capricho que embellecen y fortifican las letras y que condenarían el mundo vegetal, en muy breve plazo, al caos y á las monstruosidades.

Agréguese á esto que los trabajos de esta índole tienen necesidad de rehacerse con frecuencia, pues envejecen pronto. El

curso de literatura de La Harpe, que tuvo tanto éxito, ya casi no tiene utilidad.

Esto obedece á que cada época realiza por sí misma una interpretación personal de las obras de lo pasado. La historia literaria no es una materia resistente en que no hagan mella los siglos; es al contrario materia elástica y maleable que se adapta á las ideas y á las exigencias de las épocas sucesivas. En nuestra admiración de las obras de arte de otras épocas hay mucho de nuestra propia personalidad, y aquéllas no siguen siendo las mismas para todas las generaciones. De las obras duraderas se dice que viven y la frase es exacta; viven, es decir, se transforman y se modifican con el contacto y reflejo de los años que pasan: la inmovilidad sería la muerte. De aquí la necesidad de renovar frecuentemente las historias literarias para seguir la marcha y el gusto de la época.

Por último, se hallará en estas páginas una galería bastante completa de nuestros escritores. En este punto las historias literarias se han concebido siempre con arreglo á un plan uniforme. En primera línea y muy de relieve se admiran ampliamente los jefes de fila: Corneille, Molière, Racine, Bossuet y Voltaire; vienen luego en segundo término algunos personajes de menor categoría, y el resto se pierde en la confusa bruma de una turba innominada. Son siempre los mismos escritores los que reciben los mismos homenajes y atenciones. Los merecen en verdad y nosotros no se los hemos escatimado; pero, á nuestro parecer, convenía agregar á los nombres muy célebres aquellos cuyo único crimen consiste en ser desdeñados, primero porque ya no se lee y menos aún se relee, y segundo, porque no han tenido la buena suerte de figurar en los programas de las clases, que son los principales dispensadores de la gloria. Sin embargo, la aceptación y el ostracismo no son siempre impuestos por el juicio mismo de la posteridad. Para muchos escritores, la razón del desfavor de que son objeto es la necesidad de acomodar la enseñanza al tiempo muy limitado de que se dispone.

La bibliografía de la historia literaria se halla redactada del modo más completo en la grande y hermosa *Historia de la*

Literatura Francesa de mi excelente y llorado maestro Petit de Julleville, á quien rindo aquí piadoso y agradecido homenaje.

No siendo la presente obra un libro escolar y didáctico no exige la reproducción de semejante bibliografía cuyos detalles solamente pueden ser útiles á los escolares. Cometería sin embargo una ingratitud y hasta casi una falta de delicadeza si no diese las gracias, por su auxilio indispensable á todos los que¹ (cada uno en su terreno y por su parte), han elucidado, vulgarizado, estudiado, y hecho apreciar más y más á nuestros escritores grandes y medianos.

Gracias á ellos habré logrado el objeto que me proponía, si consigo, sin restringir la parte que corresponde á los nombres muy ilustres, llamar la atención y el interés acerca de mayor número de escritores, y tributar á muchos de ellos el homenaje de un recuerdo y de una reparación, considerando que un pueblo rico en glorias debe estimarlas todas y no temer multiplicar, como ha sabido hacerlo Inglaterra en Westminster, si no las estatuas, á lo menos los bustos y las medallas en los muros de su Panteón.

L. C.

1. Para no citar sino los críticos más recientes, nombraré aquí con agradecimiento, además de aquellos cuyos nombres figuran ya en su lugar correspondiente, á los señores: P. Albert, Béclard, J. Bédier, Bernardin, J. Bertrand, Brun, F. Brunot, Hipp, Buffenoir, Chantavoine, Claveau, Clédat, Debidour, Gaston Deschamp, Ad. Dupuy, Gazier, Hémon, Jacquinet, Gréard, V. Langlois, G. Larroumet, Lenient, Leroux, Mâle, Daniel Massé, P. Meyer, Mézières, Morillot, Parigot, G. Paris, G. Pelissier, Rebelliau, E. Rigal, P. Robert, S. Rocheblave, Sarcey, Shaffer, Sudre, Tourneux, etc., etc.